

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BIZANTINÍSTICA

BOLETÍN N.º 8. MARZO, 2011

1

ACTA DE LA ASAMBLEA DEL 18 DE FEBRERO

El pasado viernes 18 de febrero, a las 17 horas, celebramos la Asamblea anual de la Sociedad Española de Bizantinística con asistencia de los socios Pedro Bádenas de la Peña, Alberto del Campo Echevarría, Aitor Fernández Delgado, Francisco Fernández Jiménez, Carmen García Bueno, Inmaculada Pérez Martín, Óscar Prieto Domínguez, Esther Sánchez Medina, Juan Signes Codoñer y Margarita Vallejo Girvés. Varios miembros excusaron su asistencia, entre ellos los miembros de la Junta directiva Raúl Caballero, Ernest Marcos Hierro, Mar Marcos y Jaime Vizcaíno.

El orden del día era el siguiente:

1. Informe de actividades del año 2010
2. Informe económico
3. Informe sobre el Boletín de la SEB
4. Propuesta de actividades para 2011
5. Financiación externa
6. Gestión de la web
7. Ruegos y preguntas

En el primer punto del orden del día, la presidenta Inmaculada Pérez Martín y la vicepresidenta Margarita Vallejo Girvés (que asumió la representación de la sociedad

buena parte del año ante la estancia investigadora de la presidenta en la Harvard University hasta septiembre del 2010) informaron sobre las actividades de la sociedad, que cuenta actualmente con 50 socios inscritos, una cifra modesta pero que se consideró un éxito considerando la escasa representatividad académica de la disciplina. Se habló de la página web, principal vehículo de comunicación y representatividad de la sociedad; de los boletines, cuya periodicidad trimestral debe ser mantenida a toda costa; de la posibilidad de publicar una revista especializada en el futuro, probablemente en formato digital; y del congreso celebrado en Ceuta en octubre del 2010, sobre el que informó Pedro Bádenas, señalando que, pese a la lamentable baja de algunos inscrito a última hora, sus objetivos pueden considerarse cumplidos.

En el segundo punto del orden del día, el tesorero Pedro Bádenas señaló que las arcas de la sociedad arrojaban un saldo de 1373 euros a 13 de Febrero de 2011. Señaló que hay sólo cuatro socios que no están al corriente de sus pagos. E insistió en la necesidad de conseguir financiación adicional a través de acciones especiales o de patrocinadores.

En el tercer punto del orden del día, el secretario Juan Signes Codoñer informó sobre la marcha del boletín, sobre los problemas que le supone conseguir las referencias bibliográficas de los socios, que no se las envían, y de la dificultad de presentar en él contenidos nuevos y atractivos al margen de las noticias que se incluyen periódicamente en la web. Pese a todo, afirmó que se consideraba razonablemente satisfecho de los resultados.

En el cuarto punto del orden del día, se hicieron básicamente dos propuestas sobre las que se produjo un pequeño debate.

La primera, que fue aceptada, fue la realización en **Mayo del 2012 de unas nuevas Jornadas de Bizancio** en la Universidad de Alcalá de Henares que tendrán como título provisional *Humanismos bizantinos: de Constantinopla a Alcalá*. El objetivo del curso será la indagación sobre el concepto de renacimiento o recuperación del legado clásico griego en Bizancio y el Humanismo renacentista aunque se aceptó, para garantizar una mayor amplitud y transversalidad de los contenidos, que se diera cabida a otros humanismos

medievales (árabe, latino) con planteamientos y tipologías paralelas que sirvieran de contraste y punto de comparación.

La segunda propuesta fue la de realizar una excursión a la **villa romana de Noheda**, en Cuenca en el próximo septiembre, partiendo de Madrid. La excursión podrá ser en grupo alquilando un minibús o en transportes particulares y contará con guías de los arqueólogos que han excavado los restos. Especialmente relevantes son los 600 m^2 de mosaicos de principios del siglo V d.C. que adornaban el suelo de la villa y que tienen una calidad excepcional, además de motivos claramente orientales. El hecho de que la villa no esté todavía abierta al público convierte su visita en una circunstancia excepcional.

En el quinto punto del orden del día se insistió en la necesidad de conseguir patrocinio exterior para financiar algunas actividades de la SEB, en particular un premio al mejor trabajo de investigación original sobre tema bizantino. Se acordó iniciar negociaciones con entidades interesadas.

En el sexto punto, relativo a la gestión de la web, se indicaron los problemas de gestión de la página, sobre todo a la hora de detectar su uso por socios y no socios. Se señalaron algunas aplicaciones, como Google analytics, que permitieran establecer parámetros de uso. Se insistió también en las amplias posibilidades que ofrece la página web a los socios como medio de colgar sus propios contenidos.

Finalmente, en ruegos y preguntas se recordó la existencia de una sesión de Bizantinística en el congreso de la SEEC en Logroño en Julio del 2011. También, ante la abundancia de socios que viajarán a Bulgaria, se habló de hacer reservas de vuelo conjuntas.

Sin nada más que reseñar, la sesión se levantó a las 19.05 horas.

De lo cual doy fe como secretario, en Madrid a 23 de Febrero de 2011

Juan Signes Codoñer

2

Conferencia de Paolo Odorico

Antes de la asamblea del 18 de Febrero, el profesor Paolo Odorico, directeur de recherches à l'École d'Hautes-Études en Sciences Sociales, París, dio una conferencia a las 16.00 en el salón OE18 del CCHS del CSIC con el título *La letteratura bizantina: un tentativo di definizione*. La conferencia planteó una superación de los esquema clásicos de clasificación literaria, meramente formales (géneros literarios clásicos) y lingüísticos (lengua griega) por otros más culturales y de contenido. Odorico insistió en que se pusiera el énfasis en los procesos de creación literaria basados en el proceso de recepción y difusión del mensaje entre un público que no sólo interaccionaba con la tradición literaria de la que se partía sino que en buena parte era comitente de la propia obra literaria y estaba por lo tanto al mismo tiempo en la génesis y en el fin del proceso de creación. Consideró también los límites cronológicos disputados del inicio de la literatura bizantina, que van desde el siglo IV (fundación de Constantinopla) hasta el VII-VIII (siglos oscuros en los que comienza el manual literario de Kazhdan, aparecido póstumo). Véase sobre ello en nuestra web: http://www.lineas.cchs.csic.es/bizantinistica/node/80

Odorico planteó sus cuestiones en abstracto, pero también acompañadas de numerosos ejemplos. Reivindicó la condición de bizantinos para escritores latinos de Constantinopla del siglo VI (Jordanes), para los neoplatónicos emigrados a Persia en ese mismo periodo (Damascio o Simplicio), para San Juan Damasceno o los escritores melquitas del periodo iconoclasta, y para muchos escritores armenios y eslavos. Insistió en el carácter utilitario de la literatura por encima de las formas y en la comunidad de intereses de todos estos autores, pertenecientes a un ámbito cultural común por encima de las fronteras.

La conferencia suscitó un intenso debate entre los socios. Algunos reivindicaron una defensa de la forma como criterio fuerte y complementario a la hora de abordar el hecho literario, pues juzgaron que en definitiva la forma era contenido, ya que la forma de decir las cosas es también parte del mensaje. También hubo intervenciones que

señalaron que la dificultad de hablar de una cultura bizantina en sentido amplio que comprenda varias lenguas y pueblos (tal como defendía Odorico) tenía mucho que ver con la inestabilidad de las fronteras del Imperio en su larga y tortuosa historia, en contraste con la estabilidad de Roma durante el apogeo de su imperio. En efecto, la estabilidad de Roma desde Augusto hasta Diocleciano ha llevado ya a la aceptación académica de una etiqueta tan válida como "cultura grecorromana" para definir una cultura bilingüe con una comunidad de formas literarias y modelos políticos y religiosos. Algo equivalente no se ha logrado para Bizancio. Finalmente, se reseñó que el dar comienzo a la literatura bizantina en los llamados siglos oscuros de Bizancio posteriores a las invasiones árabes, tal como abogó Kazhdan en su manual, es un error de planteamiento metodológico, pues es evidente que en ese periodo no se creó ningún modelo literario nuevo, sino que entró en crisis el precedente. Por ello sería conveniente o retrotraer el origen de la literatura bizantina a un periodo anterior (sea con Constantino o con Justiniano) o buscar las raíces del cambio en la época de Focio, que sentó las bases de la ortodoxia y de una nueva aproximación al periodo clásico.

3

LOS MOSAICOS DE LA VILLA DE NOHEDA

Estos mosaicos serán objeto de visita a comienzos o finales del verano para todos aquellos socios de la SEB que quieran apuntarse en fecha que se señalará, pero que en cualquier caso no será anterior al fin de junio, con el comienzo de la campaña estival de excavaciones. La villa presenta unos mosaicos excepcionales que han sido estudiado por José Luis Lledó Sandoval en su libro *Mosaico romano en la aldea de Noheda (Cuenca): su descubrimiento,* Visión libros, 2010. Se pueden recabar datos de ella sobre todo en http://informes.patrimoniohistoricoclm.es/patrimonio.html que contiene buenas reproducciones de los mosaicos y prolijas explicaciones de su significado y distribución. Señalemos aquí simplemente que entre las escenas más complejas conservadas se encuentra un cortejo dionisíaco, escenas de la vida de Paris, las bodas de Pélope e

Hipodamia en una carrera de caballos, escenas de representaciones teatrales, con mimos, música (hay un órgano representado) y danza… Algunos de los atuendos de los personajes revelan un origen oriental muy marcado que será sin duda todavía objeto de debate.

4

ARCHIVO GRÁFICO DE ESPAÑA Y LA PENÍNSULA IBÉRICA V: CÓMO UNA EMPERATRIZ DE BIZANCIO ACABÓ VESTIDA DE LABRADORA VALENCIANA

Vicente Blasco Ibáñez publicó en 1918 *Mare nostrum*, una novela que, junto con los *Cuatro Jinetes del Apocalipsis*, le granjeó prestigio internacional. El protagonista del relato, Ulises Ferragut, educado en Valencia por su padre, un notario enamorado de la historia, se convierte de mayor en un apasionado marino, que en sus viajes por el Mediterráneo pasa a verse envuelto en los avatares de la Primera Guerra Mundial. Justo al comienzo del primer capítulo de la obra, el narrador cuenta cómo Esteban Ferragut, el padre de Ulises, lleva a éste a visitar la tumba de Constanza de Bizancio en la iglesia del Hospital de Valencia, cercana a la catedral. De hecho la novela empieza justamente con esta historia, diciendo:

> *Sus primeros amores fueron con una emperatriz. Él tenía diez años y la emperatriz seiscientos. Su padre, don Esteban Ferragut – tercera cuota del colegio de Notarios de Valencia –, admiraba las cosas del pasado.*

Durante las visitas a la oscura iglesia del joven Ulises, especialmente a la hora del soporífero sermón,

> *lo primero que buscaban sus ojos en la capilla de Santa Bárbara era un arca clavada en la pared a gran altura, un sepulcro de madera pintada, sin otro adorno que esta inscripción:* Aquí yace doña Constanza, augusta emperatriz de Grecia.

La visión provoca una larga y detallada evocación histórica de la figura de Constanza, que el padre notario relata a su hijo "un día después de la misa". El relato, que es demasiado extenso para ser reproducido aquí, va seguido de una referencia a un pequeño cuadro de la emperatriz que atraía a Ulises Ferragut más que la propia arca. Blasco Ibáñez describe así el cuadro y las evocaciones que despertaba en el protagonista:

> *Doña Constanza tuvo lepra, enfermedad que en aquellos tiempos no perdonaba a las emperatrices, y santa Bárbara curó milagrosamente a su devota. Para perpetuar este suceso, allí estaba Santa Bárbara en el cuadro, vestida con ancha saya y mangas de farol acuchilladas, lo mismo que una dama del siglo XV, y a sus pies la basilisa con traje de labradora valenciana y gruesas joyas. En vano afirmó don Esteban que este cuadro había sido pintado siglos después de la muerte de la emperatriz. La imaginación del niño saltaba desdeñosamente sobre estos reparos. Así había sido doña Constanza, tal como aparecía en el lienzo, pelirrubia, un poco llena de carnes, como conviene a una mujer acostumbrada a arrastrar mantos regios y que sólo por devoción accede a disfrazarse de campesina.*
>
> *La imagen de la emperatriz llenó su pensamiento infantil. Por las noches, cuando sentía miedo en la cama, impresionado por la enormidad del salón que le servía de alcoba, le bastaba hacer memoria de la soberana de Bizancio para olvidar inmediatamente sus inquietudes y los mil ruidos extraños del viejo edificio. "¡Doña Constanza!…" Se dormía abrazado a la almohada, como si ésta fuese la cabeza de la basilisa. Sus ojos cerrados veían las negras pupilas de la regia señora maternales y amorosas.*
>
> *Todas las mujeres, al aproximarse a él, tomaban algo de aquella otra que hacías seis siglos dormía en lo alto de un muro.*

Pero ¿quién era esta Constanza tan vívidamente evocada en la novela del valenciano? Constanza-Ana de Hohenstaufen (1230-1307), hija ilegítima de Federico II (1194-1250) y Bianca Lancia (como su hermano Manfredo), nació entre el segundo matrimonio de Federico con Yolanda de Jerusalén y el tercero con Isabel de Inglaterra.

Recibió este nombre por la madre de Federico II, Constanza, hija de Roger II, primer rey de Sicilia, con la que se había educado Federico en Italia y a través de la cual había heredado los derechos al reino italiano. En efecto, Federico, hijo del emperador Enrique VI y coronado emperador en 1220, gobernaba la mayor parte de su tiempo desde el sur de Italia, donde había sido coronado rey ya en 1198. Por este motivo, heredando las ambiciones imperiales de los normandos hacia Bizancio, Federico casó en 1244 a su hija ilegítima, cuando apenas contaba con 14 años (apenas superada la edad canónica mínima de 12 años para las mujeres), con el emperador de Nicea Juan III Ducas Vatatzes que aspiraba al trono imperial de Constantinopla, por aquel entonces ocupada por los latinos, aliados del Papado con el que Federico II estaba enfrentado. El matrimonio de Constanza simbolizaba así la alianza de los dos imperios.

Sin embargo, a la muerte de Juan III Vatatzes en 1254, la situación de Constanza se hizo precaria en Nicea, ya que su matrimonio había permanecido sin hijos. Permaneció en Nicea durante los gobiernos de su hijastro Teodoro II Láscaris (1254-1258) y del hijo de éste, Juan IV Láscaris (1258-1261) que sucedió a su padre muerto prematuramente cuando él apenas contaba con 8 años de edad. Según el relato de Jorge Paquimeres, Miguel Paleólogo, que actuaba como hombre fuerte del Láscaris niño, quiso entonces casarse con ella, sin duda movido por su deseo de obtener legitimidad con un matrimonio que lo ligaría a la dinastía Vatatzes (y a la casa de Hohenstaufen). Pero como la mujer de Miguel, Teodora Ducas, todavía vivía y no quería divorciarse, el patriarca Arsenio se negó a sancionar la alianza.

Cuando Miguel consiguió reconquistar Constantinopla en el verano de 1261, los acontecimientos se precipitaron. A principios de diciembre de ese mismo año, Constanza de Hohenstaufen, viuda de Juan III Ducas Vatatzes, abandonó Constantinopla. Miguel VIII Paleólogo la envió junto a su hermano Manfredo de Hohenstaufen (nacido apenas un año después que ella en 1231, fruto también de las relaciones de Federico II y Bianca de Lancia), que gobernaba el reino de Sicilia desde 1258. A cambio, Manfredo devolvió al emperador Paleólogo a su César Alejo Estrategópulo, que había sido capturado por el déspota de Nicea Miguel II, con el que Manfredo estaba aliado a

través del matrimonio con la mujer de Miguel, Helena Angelina Ducaina. El regreso de Constanza a Italia fue por lo tanto fruto de un intercambio diplomático. Significativamente, días después de la partida de Constanza, el 25 de Diciembre de 1261, el joven emperador Juan IV Ducas Láscaris fue cegado por Miguel Paleólogo y encerrado en prisión.

La fortuna no fue mucho más favorable a la desdichada emperatriz en Italia, pues a poco de su llegada murió su hermano Manfredo en la batalla de Benevento (1266) a manos de los Anjou, que se apoderaron del reino de Sicilia. Constanza huyó de la batalla con su cuñada, Helena Angelina Ducaina y se refugió primero en el castillo de Hohenstaufen en Lucera (Foggia, Italia), que fue enseguida tomado por los angevinos. Pasaron entonces varios años en prisión hasta que, muerta ya Helena, Constanza fue liberada. Aunque teóricamente dotada de rentas en Anatolia como viuda de Juan III Ducas Vatatzes, Constanza no tenía fuentes de ingresos y decidió refugiarse en Valencia, reconquistada en 1238 a los árabes y convertida en capital del reino de Valencia dentro de la Corona de Aragón. Entre su escaso equipaje quizás llevaba, según sugiere el relato de Blasco Ibáñez, un fragmento de la roca de Nicomedia (cercana a la ciudad de Nicea en la que residió durante años) en la que, según contaba la leyenda, encontró refugio Santa Bárbara antes de encontrar el martirio.

La razón de que se dirigiera a Valencia tuvo sin duda que ver con el hecho de que su sobrina homónima Constanza (hija del primer matrimonio de Manfredo con Beatriz de Saboya) se había casado con el rey Pedro III de Aragón en 1262 en Montpellier, cuando todavía reinaba su padre Jaime I el Conquistador, que esperaba con esta alianza fomentar la unión entre los dos reinos. Así pues, la presencia en Valencia de la viuda de Vatatzes junto con su sobrina reforzaba la legitimidad de la corona de Aragón a la hora de intervenir en la Sicilia angevina. De hecho, la mujer de Pedro III había proporcionado ya acogida en Aragón a las familias partidarias de su padre Manfredo, entre las que se contaban los Lancia descendientes de la amante de Federico II.

La oportunidad de intervenir en Italia no se presentó a la Corona de Aragón hasta las llamadas Víspera Sicilianas, la sublevación de la isla contra los Anjou en 1282 gracias

al oro bizantino pagado por Miguel VIII. La sublevación permitió en efecto a Pedro III (rey de Aragón desde 1276) ocupar Sicilia y abrió el camino a la futura ocupación de Italia del Sur. Pedro III y su mujer Constanza fueron coronados reyes de Sicilia en 1282. Sin embargo, a la muerte de Pedro III en 1285, su mujer Constanza II de Sicilia se trasladó a un convento de Clarisas en Barcelona, donde murió en 1302, siendo enterrada en el Convento de San Francisco de Barcelona. Cuando el convento fue demolido en 1835, sus restos fueron trasladados a la catedral de Barcelona y situados, ya en el siglo XX, en un sepulcro en el lado izquierdo del altar mayor (ver imagen), donde se encuentran también los restos mortales de la reina María de Chipre, esposa de Jaime II de Aragón.



Un destino similar le sobrevino a su tía Constanza, la hermana de Manfredo y protagonista de nuestro relato. Durante muchos años, según indica la reconstrucción de su vida en Valencia hecha por Margarita Ordeig Corsini, directora técnica del Museo de San Juan del Hospital (véase http://www.sanjuandelhospital.es/museo/download/constanza.pdf) residió en el Palacio Real de Valencia, recibiendo a miembros de la familia real cuando se desplazaban al lugar. Pero al final de sus días pidió su ingreso en la orden hospitalaria y cuando murió, sus restos fueron depositados en la Iglesia de San Juan del Hospital, concretamente en la capilla de Santa Bárbara, construida bajo su patrocinio. En efecto, la iglesia fue la segunda construida en Valencia después de la catedral por orden de Jaime I el Conquistador, que cedió los terrenos a la orden de San Juan del Hospital para su edificación. La iglesia, muy dañada durante la guerra civil, ha sufrido una reciente restauración y cuenta con una pagina web oficial en la que se

pueden encontrar datos e imágenes varias sobre ella (véase aquí una foto de la nave gótica): (http://www.sanjuandelhospital.es).



El sepulcro de la emperatriz se ha restaurado y puede leerse todavía hoy el epitafio que reprodujo Blasco Ibáñez, tal como muestra la fotografía adjunta:



Menos fortuna tiene un cuadro del siglo XVII que representaba a la emperatriz arrodillada ante la imagen de Santa Bárbara y vestida de labradora valenciana. El cuadro barroco recuerda cómo la emperatriz fue curada de la lepra en Valencia por intercesión

de Santa Bárbara. Según cuenta la historia, la emperatriz tuvo una visión de Santa Bárbara cuando estaba enferma y poco después su palafrenero, que pasaba a caballo por una calle vecina, vio cómo su caballo indicaba con su cabeza un lugar en el suelo. Al cavarse en él apareció una imagen de Santa Bárbara, que fue bañada tres veces en agua. Al lavarse Constanza con la misma agua, se curó de la lepra. Allí mandó construir la capilla de Santa Bárbara. El cuadro conmemora la devoción de la emperatriz a la santa y presenta a la primera arrodillada en actitud orante ante ella. En gesto de humildad, y siguiendo un estilo muy popular y didáctico del barroco valenciano, se presenta a Constanza en traje de labradora.



Fue Gustave Schlumberger, en su artículo "Le tombeau d'une impératrice byzantine à Valence en Espagne" (publicado en *Byzance et Croisades, Pages Médiévales*, París 1927, 57-86) el que llamó por primera vez la atención de los especialistas sobre esta imagen popular y recogió las leyendas locales sobre la emperatriz. Apenas unos años antes había publicado Blasco Ibáñez su *Mare Nostrum*. Quizás Schlumberger lo había leído, pues fue un best-seller en su momento.

La imagen que ambos vieron ha desaparecido hoy como consecuencia de los daños sufridos por la iglesia durante la Guerra civil (1936-1939). Pero su memoria es recordada, aunque sólo sea a nivel local y a veces con escasa información sobre las fuentes. Una muestra de los que afirmamos es el hecho de que la página que la Wikipedia dedica a

Constanza (http://es.wikipedia.org/wiki/Constanza_Augusta) tenga una redacción basada literalmente en el relato histórico que Blasco Ibáñez ofrece en su novela. Por ello contiene algunas pequeñas inexactitudes, que obviamente no achacaremos al conocimiento imperfecto que tenía Blasco Ibáñez de la materia (en realidad su relato es preciso y fidedigno a grandes rasgos y considerando la época y el género; además el novelista valenciano, autor de *Oriente*, era un apasionado de Constantinopla, que visitó y que constituye el tema central de este libro de viajes) sino a la ignorancia del moderno compilador de la entrada en Wikipedia, que no encontró mejor fuente de inspiración para su relato que la del popular novelista valenciano: es la única entrada que se ofrece como crédito en el artículo.

Hay sin embargo algunos detalles en la novela de Blasco Ibáñez que resultan curiosos y que, a lo que se me alcanza, no han sido contrastados todavía. El novelista refiere, por ejemplo, que la pila de agua bendita de la iglesia tenía incrustada un pedrusco traído de Nicomedia, de la roca "que manó agua milagrosamente para el bautismo de Santa Bárbara". Señala también que "en la misma capilla estaba la tumba de otra princesa, hija del Basileo Teodoro Láscaris, que había venido a reunirse con su tía en el lejano destierro". Quizás Blasco Ibáñez se refiera a alguna de las cuatro hijas de Teodoro II Láscaris, hijo del primer matrimonio de Juan III Ducas Vatatzes (aunque habrían sido las nietas de su marido y no sus sobrinas). Para ellas véase el **boletín nº 2** de la SEB.

En cualquier caso, Blasco Ibáñez, que fue tan denigrado en su propia patria por el hecho de escribir en castellano, sigue siendo "autoridad" en materias bizantinas. Para superar su relato y apreciar mejor el contexto histórico proponemos aquí la lectura de dos libros básicos: el documentado estudio de Ernest Marcos Hierro, *Die byzantinisch-katalanischen Beziehungen im 12. und 13. Jahrhundert unter besonderer Berücksichtigung der Chronik Jakobs I. von Katalonien-Aragon,* Miscellanea Byzantina Monacensia, Múnich, 1996 (ojalá se tradujera algún día al castellano o al catalán, para que fuera más citado) y el apasionante relato de Steven Runciman, *Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Madrid, Alianza Universidad, 1979.

5

BIBLIOGRAFÍA

ABBOUD HAGGAR, Soha, "Fuentes coptas en lengua árabe", en GARCIA MORENO y VIGUERA MOLINS, *Del Nilo al Ebro* (op. cit.) 53-72.

BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro, "La lengua judeogriega y el Pentateuco de Constantinopla (1547)", *Identidades en el mundo griego (desde 1204 hasta hoy),* Granada 2010 (publicación electrónica en: http://www.eens.org/EENS_congresses/2010/Badenas_Pedro.pdf)

BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro, "El ciclo sobre el emperador Juliano y la actitud de Cavafis sobre cristianismo", *Erytheia* 31 (2010) 253-280.

ESTANGÜI GÓMEZ, Raúl, "Un prostagma de Jean VIII Palaiologos mal daté. L'acte de Kutlumus nº 47: décembre 1432, 1447 ou 1416?", *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik* 60 (2010) 69-82.

GARCIA MORENO, Luis y VIGUERA MOLINS, María Jesús (eds.), *Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*, Alcalá de Henares, Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2009 [ISBN: 978-84-9138-858-9]

GARCIA MORENO, Luis, "Fuentes no islámicas de la invasión y conquista de España por el Imperio árabe-islámico", en GARCIA MORENO y VIGUERA MOLINS, *Del Nilo al Ebro* (op. cit.) 181-208.

GIL EGEA, Elvira, "Africa del Norte en vísperas de la conquista árabe: introducción a las Fuentes grecolatinas I. Las fuentes hispanas", en GARCIA MORENO y VIGUERA MOLINS, *Del Nilo al Ebro* (op. cit.) 117-140.

GINZO FERNÁNDEZ, Arsenio, "La caída de Constantinopla y la 'segunda muerte' de Homero y Platón", en Roche Arnás, Pedro (ed.), *El pensamiento político en la Edad Media*, Madrid, Editorial centro de estudios Ramón Areces 2010, 437-450.

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, "Fuentes greco-latinas para el estudio de la minoría judía en Egipto y el Norte de África en el momento de la invasión islámica (siglos VI-VIII)", en GARCIA MORENO y VIGUERA MOLINS, *Del Nilo al Ebro* (op. cit.) 73-92.

HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2011. [ISBN 978-1-4438-2718-8]

LATORRE BROTO, Eva, ***Εικόνες του Βυζαντίου στις ισπανικές λογοτεχνίες*** = *Imágenes de Bizancio en las literaturas hispánicas* [*Συγγραφείς στο Ινστιτούτο Θερβάντες της Αθήνας* = *Autores del Instituto Cervantes de Atenas*], Atenas, Instituto Cervantes 2009, 172 pp. [ISBN 978-960-8334-14-4]

LATORRE BROTO, Eva, "*Andrónica*, de Ángel Guimerá: una tragedia antibizantina como expresión de catalanismo de fin de siglo", *Erytheia* 31 (2010), 209-252.

MODÉRAN, Yves, "Le dossier des sources non musulmanes sur l'exarque Grégoire et l'expédition arabe en Ifrîkiyya en 647-648, en GARCIA MORENO y VIGUERA MOLINS, *Del Nilo al Ebro* (op. cit.) 141-180.

MOTOS, Encarnación y SOTO, José, "Guerra, sociedad, economía y cultura en la Alejandría y en el Egipto disputados por bizantinos, persas y árabes 602-642", en GARCIA MORENO y VIGUERA MOLINS, *Del Nilo al Ebro* (op. cit.) 11-52.

ORTEGA VILLARO, Begoña, "Some Characteristics of the works of Agathias: Morality and Satire", *Acta Antiqua* 50 (2010) 267-287.

ORTEGA VILLARO, Begoña y PEREZ IBAÑEZ, María Jesús, "Relación entre el epigrama griego y latino tardoantiguo: algunas calas", *Nova Tellus* 28 (2010) 181-222.

ORTEGA VILLARO, Begoña, "La voz de la ciudad en el epigrama satírico griego del s. VI D.C.", en SANTA BARBARA, Mari Leonor (ed.), *Identidade e cidadania da Antiguidade aos nossos dias*, Oporto 2010, vol. 2, 27-41.

PÉREZ MARTÍN, Inmaculada y MUÑOZ MARTÍNEZ, Ana Belén, "El Tetraevangelio Escorial y.III.7: un ejemplo de la influencia de la pintura de iconos en la ilustración de códices de época paleóloga", *Nea Rhomi* 6 (2009 [2010]) 477-495.

PRIETO DOMINGUEZ, Óscar, "Historia del centón griego", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos* 19 (2009) 217-232.

PRIETO DOMINGUEZ, Óscar, "Reestructuración de la jerarquía bizantina en el siglo IX a ojos del trono patriarcal: el testimonio de Focio", en ROCHE ARNÁS, Pedro (ed.), *El*

pensamiento político en la Edad Media, Madrid, Editorial centro de estudios Ramón Areces 2010, 599-610.

PRIETO DOMINGUEZ, Óscar, "El partido ignaciano: estructuración en el exilio y supervivencia tras la muerte del patriarca Ignacio I", en *El Futuro del Pasado* 1 (2010) 379-393.

SÁNCHEZ MEDINA, Esther, "A Created Enemy: 'Barbarians' in spite of Religious Conversion. Visigoths and Byzantines in 6th-Century Iberia", en KLUSAKOVA L. y MOLL M. (eds.), *Crossing Frontiers and Resisting Identities,* Pisa 2010, 123-136 [ISBN: 978-99-8492-737-8]

SIGNES CODOÑER, Juan, "Las Novelas de León VI el Sabio", en LOKIN, Jan H.A. y STOLTE, Bernard H. (eds.), *Introduzione al diritto bizantino. da Giustiniano ai Basilici*, Pavia, IUSS Press. Istituto Universitario di Studi Superiori di Pavia 2011, 267-321 [ISBN: 978-88-6198-054-9]

TOMMASI MORESCHINI, Chiara Ombretta, "L'Africa tra Bizantini e Arabi. La prospettiva storico-letteraria", en GARCIA MORENO y VIGUERA MOLINS, *Del Nilo al Ebro* (op. cit.) 93-116.

6

RESOLUCIÓN DEL ACERTIJO

La respuesta a la pregunta del boletín anterior es: **los húngaros**, *que tomaron el Dnieper a principios del siglo IX e impidieron a los legados del chagan de los rusos volver a sus bases del norte. Por eso el emperador Teófilo llevó a los rusos con él en su embajada ante el emperador Luis el Piadoso en Ingelheim en el 839, pidiendo que les franqueara el paso por Alemania para llegar a Escandinavia.*

Ningún socio la descifró. Pensaremos preguntas más fáciles para la próxima ocasión.